

¿Te vas de
VIAJE?



VANITY FAIR

ACTUALIDAD | PERSONAJES | TENDENCIAS | AGENDA | CINE & TV | VANITY SHOW | BLOGS

El Descodificador

Celebrities

Nieves Álvarez

José Manuel Lara

La soledad d

[Anterior](#) | Isabel Pantoja y el mito de la mujer que no sabe, no ve y no pregunta (solo ama)

Así es como la industria pornográfica ha cambiado nuestras relaciones | [Siguiente](#)

¿Cómo llegar a la plaza de San Marcos en velero?

- Los mejores hoteles de la ciudad se reivindicán con una regata inédita.
- Siete establecimientos de lujo compiten entre sí navegando por los canales de la ciudad
- Es la primera vez que se celebra una competición a vela dentro de la ciudad. Vanity Fair España estuvo a bordo de uno de los barcos.

Por JAVIER ORTEGA FIGUEIRAL | 23 de octubre de 2014 / 17:00

Me gusta

2

Twittear

10

comentarios

100%

0%



El célebre barco de regatas 'Il Moro di Venezia' pasa frente al palacio Ducal y el campanario de San Marcos.

© Matteo Bertolin

Primavera de 2006: la actriz Eva Green, interpretando a Vesper Lynd, lleva el timón de un Spirit 54, velero de línea clásica, aunque de fabricación moderna y 17 metros de eslora, mientras Daniel Craig, en el papel de James Bond escribe un correo electrónico cifrado al cuartel general del MI6. El agente 007 presenta su dimisión irrevocable mientras navega por el Bacino de San Marco, en Venecia, para entrar al Gran Canal rumbo al mercado de Rialto.

“Bonito, ¿verdad? ¡Pues no puede ser! Primero porque **la circulación de barcos privados por el Gran Canal está muy restringida y sobre todo porque el mástil del barco del signore Bond no pasaría por el puente de Rialto, una zona que tiene un tráfico siempre intenso**”, cuenta a Vanity Fair Alberto Leghissa, *skipper* y también timonel del Farr 80 del Team Sistiana, un velero de competición de 24 metros que el sábado pasado participó junto a otros seis equipos en una prueba deportiva inédita: **la Venice Hospitality Challenge, la primera regata de la historia celebrada íntegramente en los canales de Venecia, a iniciativa de siete de los mejores hoteles de la ciudad**, que patrocinaron otros tantos barcos que por un día tuvieron nombre y apellido: el propio y el del establecimiento al que representaban.

“Lo que pretendemos es relanzar una imagen de excelencia de nuestra ciudad, regalando a todos los visitantes una imagen para el recuerdo: **siete barcos a toda vela avanzando por el Canal de la Giudecca y girando entre boyas en el Bacino de San Marco, una de las fotos más icónicas de Venecia**”, nos cuenta Giampaolo Otazzi, director general del Belmond Cipriani, que hace tan solo unos días ha sido cuartel general de la boda

de la abogada Amal Ammaludin y el actor George Clooney, cliente fiel del hotel, que decidió que todos los invitados se hospedarían y los eventos previos a su enlace se celebrarían en el Cipriani. Laura di Bert, la directora de comunicación y relaciones públicas del establecimiento, de esas personas que vale más por lo que calla discretamente que por lo que cuenta sobre los huéspedes, peticiones, costumbres y anécdotas. Con ojos pícaros indica “Es lógico que no cuente detalles de lo que pasa aquí. Si nuestros clientes, célebres o anónimos nos eligen es porque estamos en una isla, la Giudecca, alejados de otra isla mucho mayor, que es el centro histórico. Esa característica es una de las más apreciadas por nuestros clientes” indica. “Eso sí. Si tener entre nuestros clientes a alguna celebridad de Hollywood nos obliga a estar en guardia casi permanente, imagínese si los huéspedes del hotel son casi todos grandes estrellas del cine. Ha sido una experiencia muy grata, muy agradable y me consta que el nuevo matrimonio y sus invitados han acertado con una boda en Venecia” concluye, discreta.

Los otros hoteles participantes en la regata también tienen muchas anécdotas entre sus muros, todos centenarios, antiguos palacios, instalaciones hospitalarias o incluso molinos, en hospederías de lujo, como el **Hilton Stucky, un antigua factoria de prensado harinero reconvertido** y abierto en 2007 como el hotel con mayor capacidad de la ciudad. El **St. Regis San Clemente Palace**, antigua residencia de peregrinos, cruzados y hasta sanatorio mental que ocupa una isla entera de la laguna y que desde 2003 es también hotel de lujo. El **Gritti Palace**, un palazzo construido en 1474 que desde finales del siglo XIX acoge viajeros de todo el mundo, como también lo hace el legendario **Danieli**, otro de los hoteles de la marca ‘The Luxury Collection’ que también data del 1400 y que es hotel desde 1824 cuando Giuseppe Dal Niel recibió a sus primeros huéspedes.



Tres de los veleros participantes en plena regata en pleno canal de la Giudecca. © Matteo Bertolin

También participó el hotel más nuevo de Venecia, el JW Marriot, un inmenso caserón que pretende abrir sus puertas en marzo del año que viene en una isla exclusiva: Sacca Sessola, que hasta las últimas décadas del siglo XX había sido sede de diferentes sanatorios, trasladados ahora a otras zonas y aprovecha una arquitectura de los años 20 y 30 que impactarán al viajero que llegará exclusivamente en lanchas del hotel, barcos privados o los elegantes taxis venecianos. Finalmente, también participó en la regata **Ca'Sagredo, un edificio construido en el siglo XV sobre el gran canal, que fue vivienda privada hasta los últimos años del siglo pasado y se reabrió como hotel en el año 2000.**

Ca'Sagredo es el único hotel de los siete participantes en la regata que tiene directora, Lorenza Lain, hija de militares y diplomáticos que ha viajado por todo el mundo y se ha interesado siempre por oriente, la historia y bellas artes, es master en arte contemporáneo por la Sorbona y ahora lleva las riendas de un hotel que por contenidos haría palidecer a muchos museos europeos. Como el resto de compañeros de profesión, es una enamorada y defensora de la autenticidad de una ciudad que cuanto más tiempo se pasa en ella más atrapa. **“Venecia es un valor, un bien que no puede ser deslocalizado ni exportarse.** Para disfrutarla hay que venir aquí, vivirla desde todos los puntos y dejarse llevar por la belleza, no solo de lo más vistoso sino también de lo más sencillo. Hay muchas cosas en el mundo, pero Venecia hay solo una” indica Lain antes de subir al Ancilla Domini, barco con el que su hotel participa en la regata.

Tras la reunión previa, los siete veleros salimos desde el embarcadero de

Dorsoduro hacia el punto de partida, los muelles comerciales del puerto, donde inmensos cruceros dejan pasajeros a miles prácticamente a diario, que hacen escala o bien empiezan y acaban sus viajes de turismo por el Adriático, buques de más de cien mil toneladas a los que se quiere poner límite, pues sus dimensiones parecen ningunear la ciudad cuando la eclipsan a su paso.

“El tema de los cruceros gigantes es un arma de doble filo”, indica Gianni di Bert, veterano navegante y toda una personalidad en Trieste, que nos acompaña a bordo del Sistiana. “Su paso por los canales no es positivo. En ocasiones afectan excesivamente a la ciudad por el volumen de agua que mueven y es cierto que estéticamente parecen rascacielos tumbados flotando en medio de una frágil ciudad con muchos siglos de historia, pero vetar su entrada haría que los cruceros perdiesen atractivo al prohibirse la escala culminante: Venecia, que es lo que el mundo espera ver desde el barco”, concluye.

A las 14:45 dos remolcadores lanzan sendos chorros de agua formando un arco: es el pórtico de salida, acompañado de señales sonoras que da inicio a la regata con un viento que promete hacerla interesante. Cientos y luego miles de personas ven, filman y fotografian la escena inédita en la ciudad: **siete veleros de entre 25 y 30 metros se retan mutuamente con tripulaciones entregadas a la velocidad, gritos, ordenes de los capitanes y cruces al límite, teniendo como fondo edificios con más de 500 años de antigüedad en ambos lados del canal de la Giudecca.**

Uno de los grandes momentos llega al superar la Punta de la Dogana, el edificio triangular que hoy es un museo que exhibe las colecciones del multimillonario François-Henri Pinault, esposo de Salma Hayek, otro enamorado y defensor incansable de Venecia. El canal triplica su anchura, permitiendo realizar un circuito entre varias boyas que se tiene que rodear dos veces. Las ceñidas son extremas y reñidas, decidiéndose en la última boya la clasificación final, antes de seguir rumbo a la laguna más abierta aunque balizada por antiguos troncos clavados en el fondo, por donde sigue la regata. Las lanchas de venecianos y las de los propios establecimientos participantes, cargados de huéspedes y con banderas, apoyan a sus equipos, una imagen sencillamente espectacular que se da en pocos deportes.

Los directores de los hoteles, enrolados en las tripulaciones como uno más, se agotan con el ritmo que exige la regata, pero la adrenalina les lleva a querer más ritmo. El propio Giampaolo Otazzi, siempre impecable ejerciendo su cargo, está desconocido con la gorra al revés y gritando mientras adapta la tensión de velas en el último tramo en el que el velero del Sistiana-Cipriani se juega la tercera plaza con Ancilla-Domini Ca'Sagredo.

Suena la bocina de final de regata. Gana el Hilton, pues lleva la embarcación más ligera y moderna de la carrera por riguroso sorteo. El Hotel Cipriani entra el cuarto clasificado; satisfechos sobre todo por el espectáculo dado, la emoción vivida, la

diversión y la intensidad de la regata. Alberto Legisha, el capitán, felicita a su equipo y nos invita a un spumante casi congelado que se recibe con alegría. Se siente satisfecho por haber vivido un momento histórico mientras recuerda que únicamente había pasado a vela por la Giudecca una vez, contratado para un acto promocional de lanzamiento de una de las novelas de Federico Moccia. “La verdad es que lo he intentado, pero sus libros no me dicen nada. No obstante, estoy contento de su éxito, pues gracias a autores como el pude navegar por primera vez dentro de Venecia, pero lo vivido hoy, ha sido algo incomparable” reconoce con una sonrisa que ya no se le quita de la cara en el resto del evento.

Final de una jornada de vela histórica en una isla privada, la del hotel San Clemente Palace. La cordialidad entre los directivos de los diferentes hoteles, es una tregua elegante de la competencia diaria para atraer a los viajeros que quieren conocer Venecia. **La competición deportiva termina.** Sigue la competencia comercial del día a día mientras las lanchas van recogiendo a los protagonistas de la jornada **en un embarcadero idílico iluminado por un un ‘tramonto’** que parece hecho exprofeso por los hoteleros de la ciudad. Esta vez a motor nos dirigimos rumbo al Palazzo Vendramin que forma parte del Cipriani, donde acaba un día memorable.

compartir +
Me gusta 2
Twitter 10
100%
0%
📧
📄
📡

Artículos relacionados | Los más leídos | Destacados Vanity



Carta de la directora: las mangas cortas y la lengua larga

"A estas alturas, el factor de riesgo más preocupante es la estupidez de nuestros gestores".



'Espoxigar' y otras nueve cosas que hacer en Oviedo si no está invitado a los premios Príncipe de Asturias

Llega a la puerta del teatro Campoamor, pero no está en la lista de los invitados a la ceremonia. ¿Y ahora qué? No se preocupe.



Así es como la industria pornográfica ha cambiado nuestras relaciones

SHUVR Q DMHV#SH#DF WXDOIGDG



MODA



CELEBRITIES



CELEBRITIES



POLÍTICA



POLÍTICA



Cristiano